

LUZ EN LA GALERA

Por: Gloria M. Velázquez

LOS QUE SE APARTAN

Las duras consecuencias de los que se apartan del Camino

Recibimos cantidad de correspondencia de confinados de muchos lugares, que luego de relatarnos el tormento en que viven, la agonía que han atravesado por haber sucumbido a todo tipo de vicio y maldad, donde el diablo los indujo con todo tipo de engaño, terminan confesando que en una época de sus vidas conocieron al Señor, pero lo abandonaron y se apartaron de Él. Además, nos llegan testimonios de igual manera de hombres que ahora sirven al Señor, pero que anteriormente fueron víctimas de los viles engaños del enemigo y seducidos con sus mentiras dejaron al Señor, lo cual trajo como consecuencia una vida de miseria en las profundidades de las tinieblas. Vivieron en profundos abismos, y todo tipo de malicia del infierno se apoderó de ellos, llevándoles por caminos de maldad siendo esclavos de las drogas, crímenes, asaltos, violencia, etc. La mayoría terminan en las prisiones, y esto por la misericordia de Dios, y con toda seguridad alguien en la familia, tal vez una madre, o un familiar cercano que estuvo orando por ellos. Esto así porque muchos otros que han dado la espalda a Cristo y han endurecido sus corazones a la voz de Dios, terminan asesinados en una calle o en algún paraje distante. Pero, el amor de Dios es tan grande, que permite que una gran cantidad de estos hombres y mujeres apartados de Él y seducidos por el engaño y las mentiras de Satanás, tengan un encuentro nuevamente con Dios, aunque para ello tengan que verse tras las rejas de una prisión. Sólo así encuentran la verdadera libertad en Jesucristo.

Por eso las prisiones están colmadas de cantidad de hombres y mujeres que un día conocieron a Cristo y hoy allí dentro han conseguido una segunda, o tercera o cuarta, oportunidad para sus vidas. Porque si tú te arrepientes de tu pecado, Dios es poderoso y misericordioso para perdonarte y reconciliarte con Él. Gloria a Dios.

Ese es el caso del Evangelista Santos Romero, muy conocido en todo Puerto Rico y fuera de Puerto Rico por la unción que reposa sobre de él para ministrar la Palabra y el bautismo del Espíritu Santo y además por ser uno de los ministros de la música más destacados. Pero, no siempre fue así, ya que el Hno. Santos Romero pasó por un trágico proceso, como consecuencia de haberse desviado del Camino, esto es por haberle dado la espalda a Jesucristo el dador de la vida. Dice la Palabra, que es mejor no haberle conocido que conocerle y volverse atrás: "Porque mejor les hubiera sido no haber conocido el camino de la justicia, que después de haberlo conocido, volverse atrás del santo mandamiento que les fue dado". 2 Pedro 2:21.

El Evang. Santos Romero nos relata su testimonio, el cual será de edificación a unos y de advertencia a otros. Veamos.

"Soy el Evangelista Santos Romero; llevo ya 32 años predicando el Evangelio de Jesucristo. Fui criado en los caminos del Señor. Mi madre se convirtió en el año 1951; yo tenía escasamente seis años de edad. Tuve experiencias muy bonitas con el Señor mientras me criaba. Como a eso de los 12 años recibí el bautismo del Espíritu Santo. Como a los 13 años fui bautizado en las aguas, en la Iglesia Juan 3:16 del Bronx, N.Y.

Por causas de unos problemas familiares, específicamente con mi padrastro que no era creyente, tuve que irme a vivir solo a la ciudad de Ponce, en Puerto Rico. Tenía escasamente 15 años de edad para ese tiempo. Allí viví en una casita vieja que mi madre había dejado antes de viajar a Estados Unidos. Mi abuela por parte de padre, que estaba de viaje en Puerto Rico, me llevó a vivir con ella a Bridgeport, Conn. Ella le servía al Señor y me llevaba con a la iglesia, pero ya yo había perdido el interés en las cosas de Dios. ¡Qué triste es la condición del hombre cuando pierde el interés en el Camino que nos conduce al cielo, que es Jesucristo, el Hijo de

Dios! Y cuán peligrosa se torna su vida. Recuerdo que en una ocasión, estando en la iglesia con mi abuela, recibí una amonestación de parte de Dios. El Espíritu Santo se derramó y el Señor me tomó y me arrastró por todo el templo. Era una reprensión para que viera mi condición y me arrepintiera. Si lo hubiera hecho, Él me hubiese perdonado y restituido nuevamente. Pero, endurecí mi corazón e hice caso omiso a la voz de Dios. Continué rebelde y ahí comenzaron mis días amargos.

Al cumplir los 18 años ya estaba cantando en un trío por diferentes clubes de baile. Un poco más adelante me encontraba participando en un conjunto y al cabo del tiempo ya estaba en una orquesta de salsa. Ya el diablo había tomado el control de mi vida. Había dejado el Camino estrecho, el verdadero Camino, y ahora en el camino ancho, sólo había perdición y tragedia. En mi descenso me fui envolviendo en diferentes vicios: Primero la bebida, después las drogas. Comencé como hace la mayoría con la marihuana. El diablo los engaña haciéndoles creer que es suave y que no les creará adicción. ¡Qué engañador es! Con razón dice la Palabra que es padre de toda mentira. La marihuana es sólo un trampolín, pues de ella se pasa al resto, en busca de mayor intensidad. Ese es el resultado funesto de iniciar cualquier vicio. Usé hashish, LSD, cocaína, y por último terminé inyectándome heroína.

Viví una vida miserable, vacía, sin sentido. Había perdido hasta el deseo de vivir. Nada me importaba, nada me satisfacía; era una agonía continua. Huía de la policía y de todos. Era rechazado y menospreciado por todos. Era el desagrado de todos mis conocidos y desconocidos. Nunca pensé llegar a tal bajeza, pero eso es lo que sucede cuando uno deja los caminos de Dios. Con el tiempo ya no me querían ni cantando en los grupos. Mi vida siguió cuesta abajo, camino al atoladero, camino al precipicio. Así andan millares, creyendo a la gran mentira que Satanás le inculcó, cuando le susurró: "Salte de ahí (la iglesia), diviértete, tú eres joven". Y creyendo esa mentira dan la espalda a Dios, como yo hice, y arrastran sus preciosas vidas en el fango, yendo a parar a prisiones, a hospitales, muchos quedan inválidos o mutilados por vida, o lo que es peor, pierden la vida y despiertan en la horrible realidad del infierno. Mi vida se sumergió cada vez más y más en el pecado y en el lodo cenagoso. Asaltos, robos, trampas, peleas, traficante de drogas y cárceles. Estuve alrededor de cinco años tras las rejas.

Pero, gloria a Dios por el Evangelio de Jesucristo, el cual es Buenas Nuevas de Salvación. En mi desesperación anhelaba un cambio y sabía que sólo Cristo me lo podía dar. Nadie más. Así que el Señor comenzó a tratar con mi vida. Con sinceridad les digo, que me convertí en varias ocasiones, pero no perseveraba. Las ataduras eran muy fuertes. Sin embargo, Dios estaba observando mi vida y sinceridad. En enero del 1971, hecho pedazos, con un vicio de 70 dólares diarios que me inyectaba en heroína; flaco, peludo, barbudo, sin bañarme, y con un caso en corte, entré a una iglesia. Me senté en la última banca; lloraba mientras escuchaba la Palabra de Dios, cuando se hizo el llamado, levanté mi mano y recibí a Jesucristo como mi Señor y Salvador. Ahí fue que comenzó mi transformación. Ingresé al programa de Teen Challenge y a los 6 meses al ir a corte fui sentenciado a hacer dos años y medio en la prisión de Somers, Conn. Allí perseveré, estudié la Palabra, comencé a predicarle a los presos y para gloria de Dios, levantamos dos iglesias, una en máxima seguridad y otra en mínima. A los dos años y medio salí de la prisión y me fui a trabajar, ayudando drogadictos en un programa llamado, Youth Challenge de Hartford, Conn. Allí el Señor me llamó al ministerio evangelístico, hasta el día de hoy. Hemos viajado por diferentes países, llevando el Evangelio a las almas perdidas a través de la radio, televisión y cruzadas. Miles de almas se han convertido al Señor y miles de creyentes han recibido el Bautismo del Espíritu Santo. Muchos han sido sanados. Mi vida cobró sentido de nuevo y hoy vivo agradecido por la misericordia de Dios. Vivo para Él y por Él. Me redimió del pecado y me hizo nueva criatura. Invito a todos los que se hallen atados y ligados por el pecado, que viven arrastrando cadenas de impiedad, en los vicios de drogas y otros, a que abran su corazón y clamen al único que les puede traer la LIBERTAD, Jesucristo. Él te levantará y te dará la salvación que tu alma necesita. Te colmará del verdadero gozo y te llenará de Su paz. ¡Ven a Él hoy, no esperes más! "Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo, unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna". Juan 3:16.

Hace 9 años el Señor me llamó a dar una actividad llamada: RECIBIREIS PODER. Esta actividad es específicamente para orar por avivamiento (los que ya tienen la Promesa) y el bautismo del Espíritu Santo, para los que no lo tienen. Miles de personas de toda la Isla se congregan a buscar esta experiencia, mientras el poder de Dios se derrama, bautizando y trayendo avivamiento. La 9na. Concentración se llevó a cabo el 15 de noviembre del 2003, en la Iglesia La Senda Antigua del Bo. Piñas de Toa Alta, la cual pastorea la Rev. Wanda Rolón. La gloria de Dios cubrió todo aquel lugar y el poder del Espíritu Santo cayó en forma sobrenatural en decenas y decenas de los allí presentes. La gloria sea toda para Dios, quien único la merece. Aleluya.

Para compromisos de cultos o campañas, o para adquirir mi producción discográfica, pueden escribir a: Evang. Santos Romero- PO Box 3424-Bayamón, PR-00958, o, llamar al Tel. 1-787-870-0291.